



Investigaciones Socio Históricas Regionales  
Unidad Ejecutora en Red – CONICET  
Publicación cuatrimestral  
Año 3, Número 7, 2013

## LOS CATÓLICOS EN LA UNIVERSIDAD: MONSEÑOR DERISI Y LA UCA<sup>1</sup> RODRÍGUEZ, Laura Graciela (CONICET/UNLP/UNGS)

---

### Resumen

La fundación de la Universidad Católica Argentina (UCA) en los años de 1950 marcó el comienzo de la etapa de privatización de la educación superior argentina, que desde el siglo XIX estaba en manos del Estado nacional. Uno de los principales ideólogos de la UCA fue el filósofo tomista Octavio Nicolás Derisi (1907-2002) que resultó designado rector entre 1958 y 1980. Las universidades católicas creadas en América Latina tenían tradiciones distintas en función de su relación con las estructuras eclesásticas nacionales y de su filiación dentro del arco de las diferentes órdenes religiosas. En este artículo intentaremos caracterizar las particularidades que distinguieron a la UCA analizando, por un lado, la trayectoria de monseñor Derisi hasta que fue designado rector y por el otro, sus nociones sobre la universidad mientras estuvo en la gestión.

**Palabras claves:** Universidad Católica Argentina; Monseñor Derisi; Documento de Buga; proceso de secularización; ODUICAL

### CATHOLICS IN UNIVERSITY: MONSIGNOR DERISI AND THE UCA

#### Abstract

*The Foundation of the Argentina Catholic University (UCA) in the 1950s marked the beginning of the stage of privatization of the Argentine higher education, which since the 19th century was in the hands of the national State. One of the main ideologues of the UCA was the Thomistic philosopher Octavio Nicolás Derisi (1907-2002) who was appointed rector between 1958 and 1980. Catholic universities created in Latin America had different traditions depending on their relationship with the national ecclesiastical structures and their affiliation within the arc of the different religious orders. In this article we will try to characterize the particularities which distinguished the UCA analyzing, on the one hand, the path of Monsignor Derisi until he was appointed rector, and on the other, their notions about college while was in management.*

**Keywords:** Argentina Catholic University; Monsignor Derisi; Document of Buga; secularization; ODUICAL

---

<sup>1</sup> Este artículo es parte de un trabajo más amplio enmarcado en el Proyecto PIP/CONICET: "Políticas, proyectos e instituciones universitarias. Un análisis comparado de liderazgos y grupos académicos en la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Católica de La Plata (1955-1973)", bajo la dirección de la Dra. Rodríguez.

Recibido con pedido de publicación 13/09/2013
Aceptado para publicación 08/11/2013
Versión definitiva recibida 02/12/2013

La fundación de la Universidad Católica Argentina (UCA) en los años de 1950 marcó el comienzo de la etapa de privatización de la educación superior argentina, que desde el siglo XIX estaba en manos del Estado nacional. Uno de los principales ideólogos de la UCA fue el filósofo tomista Octavio Nicolás Derisi (1907-2002) que resultó designado rector entre 1958 y 1980.

Como ha sido señalado, las universidades católicas creadas en América Latina tenían tradiciones distintas en función de su relación con las estructuras eclesásticas nacionales y de su filiación dentro del arco de las diferentes órdenes religiosas.<sup>2</sup> En este artículo intentaremos caracterizar las particularidades que distinguieron a la UCA analizando, por un lado, la trayectoria de monseñor Derisi hasta que fue designado rector y por el otro, sus nociones sobre la universidad mientras estuvo en la gestión.

En el contexto nacional e internacional de los años de 1950 y 1960, adonde avanzaban los reclamos de los estudiantes y profesores universitarios a favor de una mayor apertura democrática, pretendemos mostrar que la UCA fue un espacio adonde convergieron los principales opositores al reformismo universitario, la renovación científica y la modernización académica, cuyo portavoz más importante fue el rector Derisi.<sup>3</sup> Veremos además, que monseñor Derisi construyó una carrera con proyección internacional y desde el lugar de representante de las casas de estudio confesionales latinoamericanas, se dedicó a criticar sistemáticamente todos los intentos de modernización que se proponían. En este sentido, observaremos que su figura representaba las corrientes que más férreamente se oponían al proceso de secularización en marcha, en tanto entendía que las universidades católicas – y sus profesores, tanto clérigos como laicos- debían permanecer bajo el estricto control de la jerarquía eclesástica.

Este trabajo consta de cinco apartados, en el primero brindaremos una breve biografía de Derisi y su socialización en un catolicismo que defendía la ortodoxia; en el segundo apartado reconstruiremos el marco histórico y político en el que surgió la UCA, cuyas bases se asentaron en una versión tradicional de la doctrina tomista. En el tercero, presentaremos las principales ideas que tenía el rector acerca del lugar que debían tener la investigación y la docencia; sobre los concursos docentes y el rol del Estado y la autonomía universitaria. Seguidamente mencionaremos la postura que sostuvo Derisi alrededor de la participación de los estudiantes y su reacción frente al Documento de Buga, escrito por sacerdotes adheridos al progresismo católico latinoamericano. Por último, señalaremos cómo se financió la UCA y la defensa que hacía el rector del principio de subsidiariedad del Estado.

### **Monseñor Derisi y la ortodoxia doctrinaria**

Octavio Nicolás Derisi perteneció a una generación que vivió el proceso acelerado de romanización de la Iglesia argentina, traducida en la

<sup>2</sup> Beigel, Fernanda. *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*. Santiago, LOM, 2011.

<sup>3</sup> Esta hipótesis ha sido desarrollada por investigadores desde la perspectiva de los intelectuales católicos que cuestionaron el modelo de cristiandad. Uno de los defensores más activos del modelo ha sido Derisi. Ver, entre otros, Zanca, José. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2013; Zanca, José A. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/San Andrés, 2006.

estructuración jerárquica de sus miembros, la absoluta ortodoxia doctrinaria de carácter militante y revanchista y una identificación radical entre Iglesia y nación.<sup>4</sup> El catolicismo argentino se vio intensamente influido por esa corriente de antiliberalismo intransigente que se dio entre el pontificado de León XIII y los años treinta. Este fenómeno trajo aparejado un renovado y enorme auge del pensamiento tomista, tanto en los institutos católicos como en muchas universidades públicas.<sup>5</sup>

La jerarquía eclesiástica consideraba que el ámbito educativo era fundamental y durante todo el siglo intentó fortalecer su presencia en el área. En 1910 la Iglesia creó una universidad propia que funcionó durante unos años pero luego tuvo que cerrar porque el Estado nacional no le reconoció los títulos.<sup>6</sup> Privados de la posibilidad de tener universidades propias, un grupo de intelectuales católicos dirigidos por Tomás Casares y Atilio Dell' Oro Maini fundó en 1922 los Cursos de Cultura Católica [en adelante CCC], de clara inspiración tomista. Ofrecían clases de Teología Dogmática, Teología Moral, Sagradas Escrituras e Historia de la Iglesia.<sup>7</sup> En 1928 el Episcopado promovió la fundación del Ateneo de la Juventud destinado a ofrecer a los jóvenes los medios necesarios para un “ordenado desarrollo corporal, intelectual y espiritual”. Después del golpe de Estado de 1930 se revitalizó el “mito de la nación católica”, y al año siguiente se fundó la Acción Católica Argentina o ACA, que formó parte de una red institucional tendiente a fortalecer la presencia de los católicos en todos los ámbitos de la sociedad.<sup>8</sup>

En 1936 el abogado y profesor de filosofía Tomás Darío Casares llamó a Derisi para fundar la Escuela de Filosofía “Santo Tomás de Aquino” en el ámbito de los CCC. Entre los primeros alumnos estaban quienes serían importantes referentes del nacionalismo argentino: Mario Amadeo, Juan Carlos Goyeneche, Benito Raffo Magnasco, Máximo Etchecopar, Juan Casaubón, José M. de Estrada, Juan Ramón Sepich y Septimio Walsh. De acuerdo con Derisi, de ese grupo salieron “los profesores más salientes de la UCA”<sup>9</sup> y se formaron “los mejores intelectuales católicos de nuestro país en todas las ramas”.<sup>10</sup>

Igual que Casares y otros católicos, Derisi estudió en la universidad pública e ingresó a dar clases difundiendo el tomismo más ortodoxo que convivía con las corrientes de la filosofía contemporánea. Entre 1934 y 1938 realizó estudios de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). A principios de 1940, pertenecía a la ACA un número importante

---

<sup>4</sup> Derisi era hijo de inmigrantes italianos y nació en la ciudad de Pergamino el 27 de abril de 1907. Ingresó en el Seminario Conciliar de Villa Devoto y continuó sus estudios en el Seminario Pontificio de Buenos Aires, donde cursó los tres años de filosofía y los cuatro de teología. Su tesis doctoral en Teología, *La constitución esencial del Sacrificio Eucarístico de la Misa*, fue publicada en 1930. El 20 de noviembre de 1930 fue ordenado sacerdote del clero secular por el cardenal Santiago Luis Copello en la iglesia del Seminario bonaerense. Ya presbítero y culminados sus estudios eclesiásticos, el obispo de La Plata, monseñor Francisco Alberti, lo nombra profesor del recién fundado Seminario Diocesano San José de La Plata, al que se incorpora el 1º de febrero de 1931. [www.filosofia.org/ave/001/a080.htm](http://www.filosofia.org/ave/001/a080.htm) [visitado el 21/7/2011]

<sup>5</sup> Zanatta, Loris. *Del Estado liberal a la nación católica*. Bernal, Universidad de Quilmes, 2000.

<sup>6</sup> Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Mondadori, 2000.

<sup>7</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica en el recuerdo: a los 25 años de su fundación*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1983.

<sup>8</sup> Zanatta, Loris. *Del Estado liberal...* ob. cit.

<sup>9</sup> *Universitas*, N° 26, 1972, p. 80.

<sup>10</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...*, ob. cit., p. 16.

de docentes y alumnos universitarios.<sup>11</sup> El cambio de clima dentro de la UBA se reflejó cuando las autoridades lo distinguieron como el mejor alumno de su promoción y recibió el premio Carlos Octavio Bunge a la mejor tesis doctoral en Filosofía y Letras del bienio 1940-1941, *Los fundamentos metafísicos del orden moral*.<sup>12</sup> Dicha tesis fue publicada por el Instituto de Filosofía de la UBA un año más tarde con el prólogo de Casares.<sup>13</sup>

El segundo golpe de Estado de 1943 llevó a varios nacionalistas católicos a ocupar distintos cargos en la cartera educativa y en las universidades como interventores, rectores y decanos. Los militares y civiles aliados a la Iglesia, dispusieron la implementación de la enseñanza católica en las escuelas públicas nacionales. Ese mismo año, Derisi obtuvo por concurso el cargo de profesor adjunto en la cátedra de Casares, para dar Filosofía Medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En 1945 recibió el Primer Premio Nacional de Filosofía por su obra *Filosofía moderna y filosofía tomista*. En estos años ya colaboraba con la revistas *Criterio*, *Estudios*, *Sol y Luna* y *Ortodoxia*. Después de ganar las elecciones en 1946, Juan Domingo Perón ratificó esta alianza con la Iglesia. Como muchos otros profesores católicos, Derisi logró una importante inserción dentro del ámbito universitario: en la Universidad Nacional de La Plata fue director del Instituto de Filosofía, de la *Revista de Filosofía* y profesor titular de Gnoseología y Metafísica. En julio de 1946 salió el primer número de la revista *Sapientia*, de la que fue su director. Esta revista continuó publicándose a lo largo de todo el siglo XX, y representó unos de los órganos más importantes de difusión del tomismo en el mundo de habla hispana.<sup>14</sup>

En 1948 ayudó a fundar la “Sociedad Tomista Argentina” cuya Comisión Directiva estaba presidida por Casares, los vicepresidentes eran Derisi y el nacionalista cordobés, Nimio de Anquín; de secretario general actuó el padre Julio Meinvielle; el pro-secretario era Abelardo Rossi y los vocales el dominico Marcolino Páez y Raffo Magnasco. Al poco tiempo la Sociedad se adhirió a la *Unión Mondiale des Sociétés Catholiques de Philosophie*. Según expresó un académico italiano “el tomismo de Octavio Nicolás Derisi ha sido y continúa siendo para América Latina lo que fue el de Maritain y Gilson para América del Norte y Francia, el de Grabmann para Alemania [...]: ha dado nuevo brillo y renovado crédito, aun entre los laicos, a la filosofía cristiana de Santo Tomás de Aquino”.<sup>15</sup> En 1951, a raíz de las Jornadas Tomistas, desde *Sapientia* Derisi afirmaba que “la irradiación del método y del saber de Santo Tomás”

<sup>11</sup> Bianchi, Susana. “La conformación de la Iglesia católica como actor político- social. Los laicos en la institución eclesial: las organizaciones de élite (1930-1950)”, *Anuario IEHS*, N° 17, Universidad Nacional del Centro, 2002, pp. 143-162.

<sup>12</sup> Zanatta, Loris. *Del Estado liberal...* ob. cit.

<sup>13</sup> [www.filosofia.org/ave/001/a080.htm](http://www.filosofia.org/ave/001/a080.htm) [visitado el 21/7/2011]

<sup>14</sup> En los años de la última dictadura, la revista *Sapientia* recibió financiamiento del CONICET. No fue la única publicación católica que fue financiada por este organismo público, desde 1975, el CONICET aportaba para sostener la revista llamada *Mikael*, cuyo responsable era el vicario castrense monseñor Adolfo Tortolo. Ver Rodríguez, Laura Graciela. “El “marxismo” y la universidad en la revista *Mikael* (1973-1984)”, en *Ciencia, docencia y tecnología*. N° 45, año XXIII, 2012, disponible en <http://www.revistacdyt.uner.edu.ar>

<sup>15</sup> Cit. en Gayo Berlanga, Carlos. *Vida y pensamiento de Raúl Echaurren. Un filósofo tomista argentino del siglo XX*. Tesis de doctorado, Universidad de Navarra, 2003, p. 41.

alcanzaba, no sólo a los centros católicos, sino también a todas las universidades públicas.<sup>16</sup>

Entre 1946 y hasta su muerte en 2002, Derisi participó en prácticamente todos los congresos nacionales e internacionales de filosofía tomista y de homenajes a Santo Tomás de Aquino. En calidad de especialista colaboró en diarios y revistas extranjeras de Porto Alegre, Milán, Medellín, Bogotá, Madrid, Salamanca, Nueva León, Roma, y México. Escribió alrededor de 35 libros, la mayoría vinculados a algún aspecto del pensamiento tomista.

En los años de la última dictadura, los tomistas argentinos, la Comisión del Episcopado argentino y las universidades católicas organizaron en 1979 el Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, para celebrar el centenario de la encíclica del papa León XIII *Aeterni Patris* (1879), que inició la “magnífica” restauración de la Filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Derisi presidió la comisión organizadora y el filósofo cordobés Alberto Caturelli la comisión ejecutiva. El evento contó con la presencia del presidente de facto teniente general Jorge Rafael Videla (1976-1981).

A lo largo de su trayectoria, Derisi fue miembro de numerosas asociaciones y recibió distinciones de diferentes organizaciones. Por ejemplo, fue presidente honorario de la Sociedad Interamericana de Filósofos Católicos; miembro correspondiente de la Sociedad de Filosofía de Lovaina (Bélgica); miembro titular de la Sociedad de Filosofía de Perú; miembro titular de la Sociedad de Filosofía de México; miembro correspondiente de la Pontificia Academia de Teología de Roma; miembro de número de la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino y de la Religión Católica. Fue profesor *honoris causa* de tres casas de estudio: Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur (Brasil); Universidad Autónoma de Guadalajara (México); y Universidad de Lima (Perú).<sup>17</sup> En Argentina fue profesor *honoris causa* de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino; doctor *honoris causa* de la Universidad Nacional de La Plata; profesor emérito de la UCA; y profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

### **La creación de la UCA, universidad tomista**

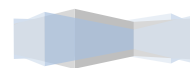
Desde los inicios del Estado moderno, la dirigencia política argentina reivindicó la construcción de un sistema universitario laico, fuertemente centralizado, arancelado y con restricciones al ingreso. En 1918 se produjo una gran movilización de los alumnos de la Universidad Nacional de Córdoba que derivó en lo que se conoció como Reforma Universitaria o movimiento reformista. La Reforma produjo la democratización del gobierno de las instituciones académicas, es decir, los nuevos Estatutos sancionados a partir de ese año cedieron el gobierno y la administración de las casas de estudio a los protagonistas principales de la vida académica: profesores, estudiantes y, en algunos casos, graduados.<sup>18</sup> Desde los inicios hubo sectores católicos, conservadores y nacionalistas que criticaron los cambios introducidos y sobre

---

<sup>16</sup> Acerca de la incidencia de católicos en el medio filosófico de las universidades nacionales, ver Rodríguez, Laura Graciela y Ruvituso, Clara. “Octavio Nicolás Derisi: trayectoria y pensamiento del fundador de la Universidad Católica Argentina”. En *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 5-7 diciembre, 2012.

<sup>17</sup> *Sapientia*, “Cincuenta años de sacerdocio y docencia”. Año o Vol. XXXV, N° 137-138, 1980.

<sup>18</sup> Buchbinder, Pablo. *Historia de las Universidades Argentinas*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2005.



todo la intervención estudiantil en el gobierno universitario.<sup>19</sup> Con la Reforma se abrieron también las posibilidades de los sectores medios de acceder a un título universitario, se logró una mayor inversión en las actividades de investigación y extensión y se crearon las condiciones para realizar una carrera académica.<sup>20</sup>

Durante los años del peronismo (1946-1955), el presidente intervino las universidades y entre las numerosas medidas que tomó, decidió eliminar el arancel y el examen de ingreso – que no habían sido modificados durante la Reforma-, lo que hizo aumentar la matrícula exponencialmente. En 1955, las autoridades militares y civiles que encabezaron el golpe de Estado que derrocó al general Perón, firmaron el decreto 6403 que amplió y fortaleció la autonomía universitaria, otorgándole a las casas de estudio un grado de independencia del que no habían gozado durante todo el período reformista comprendido entre 1918 y 1943.<sup>21</sup> Unas pocas carreras y facultades, sobre todo de la UBA vivieron una “edad de oro” entre 1955 a 1966. Asimismo, los católicos de la corriente del humanismo cristiano – seguidores de Maritain- llegaron a tener cierto protagonismo en la conducción universitaria.<sup>22</sup>

El mencionado decreto 6403/55 había sido propuesto por el ministro católico Atilio Dell’ Oro Maini y contenía además el artículo 28, adonde se autorizaba la creación de universidades “libres” o privadas con la capacidad de emitir títulos habilitantes.<sup>23</sup> La medida provocó la reacción en contra de las autoridades de las universidades públicas que organizaron marchas de protesta, logrando la suspensión temporaria de la vigencia del artículo.

En el medio del conflicto, en 1958 el Episcopado Argentino autorizó el funcionamiento de la Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. La Comisión Episcopal nombró rector a monseñor Octavio Nicolás Derisi y al poco tiempo, la UCA fue reconocida Universidad “Pontificia” por el Vaticano. Ese mismo año, el presidente Arturo Frondizi promulgó la Ley 14557/58 (“Ley Domingorena”) con el texto definitivo del artículo 28.<sup>24</sup> Allí se establecía, entre otras cosas, que “la iniciativa privada podrá crear universidades con capacidad para expedir títulos y/o diplomas académicos. La habilitación para el ejercicio profesional será otorgada por el Estado nacional (...) Dichas universidades no podrán recibir recursos estatales” (Ley 14557/58). El ministro de educación de Frondizi fue el católico Luis Rafael Mac Kay. Derisi recordaba que en los primeros años de la UCA, las clases se iniciaban con una misa a la que asistía el ministro Mac Kay, quien “comulgaba en medio de los alumnos y confundido con ellos”.<sup>25</sup>

<sup>19</sup> Buchbinder, Pablo. *Historia...* ob. cit.

<sup>20</sup> Buchbinder, Pablo. *Historia...* ob. cit.

<sup>21</sup> Buchbinder, Pablo. *Historia...* ob. cit.

<sup>22</sup> Orbe, Patricia A. “La concepción política de Jacques Maritain, eje de una controversia católica”. En Biagini, Hugo E y Roig, Arturo A (dir.). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930- 1960)*. Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 157-172; Buchbinder, Pablo. *Historia...* ob. cit.; Zanca, José. *Cristianos antifascistas...*, ob. cit.

<sup>23</sup> Un interesante semblante de Dell’Oro Maini y su participación en los CCC y la revista *Criterio* está en Devoto, Fernando. “Atilio Dell’Oro Maini y los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930”. En *Prismas*, N° 9, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp. 187-204.

<sup>24</sup> Juan Carlos Del Bello; Osvaldo Barsky y Graciela Giménez. *La Universidad Privada Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.

<sup>25</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...* ob.cit., p. 58.

El órgano superior de gobierno de la UCA era la Comisión Episcopal. La primera estuvo integrada por el cardenal Antonio Caggiano; monseñor Antonio Plaza (arzobispo de La Plata y fundador en 1964 de la Universidad Católica de La Plata); y monseñor Antonio Aguirre (obispo de San Isidro).<sup>26</sup> De acuerdo al Estatuto, eran incumbencia de la Comisión el nombramiento del rector, de los decanos de una terna elegida en la Facultad y aprobada por el Consejo Superior, y de los vicerrectores, escuchando el parecer del Consejo Superior. En caso de veto de una ordenanza del Consejo Superior por parte del rector, aquél podía apelar a la Comisión Episcopal. El artículo 5 de dicho Estatuto expresaba además que se adoptaría como cuerpo de doctrina “sin desmedro de la libertad de los estudios, la filosofía de Santo Tomás de Aquino, cuyo sistema, principios y método se propone desarrollar e impulsar, según las recomendaciones pedagógicas del canon 1366 y las exhortaciones de los Romanos Pontífices León XIII (1879), Pío X (1914), Pío XI (1923) y Pío XII (1931)”.<sup>27</sup>

La Comisión Episcopal eligió a los integrantes del Consejo Superior Académico y del Consejo de Administración. Este último estaba encargado de las finanzas y conformado por empresarios católicos como Carlos Pérez Companc, como veremos más adelante. La UCA nació con tres Facultades y sus respectivos decanos fueron: Guillermo Blanco (Facultad de Filosofía); Faustino Legón (Facultad de Derecho y Ciencias Políticas) y Francisco Valsecchi (Ciencias Sociales y Económicas). Posteriormente, se crearon tres Institutos: de Cultura, de Extensión y de Estudios Preuniversitario. En el Instituto de Cultura Universitaria, al mando de Benito Raffo Magnasco, se incorporaron los CCC destinados a todo público.

En relación con el perfil de los primeros profesores, Derisi aclaraba que si bien todos eran graduados de la universidad estatal, “habían tenido una formación humanista cristiana complementaria en los CCC” o en la Acción Católica Argentina.<sup>28</sup> La impronta específica de la flamante universidad era la “formación humanista, filosófica y teológica”.<sup>29</sup> Con el objetivo de que la Teología y la Filosofía apareciesen lo más armónicamente unidas con los demás sectores del saber, se fundó el Instituto de Integración del Saber y se le dio la dirección a Tomás Casares. Desde allí se promovían reuniones periódicas los días sábados, de profesores de Teología y de Filosofía con los otros profesores de las distintas Facultades, adonde se exponía el sentido de la integración de las mismas con las demás disciplinas. Además, en las Facultades había capillas con el Santísimo Sacramento adonde se celebraba la misa periódicamente y cada tanto se organizaban “retiros espirituales”. El cardenal Antonio Caggiano le facilitó el uso de la Catedral metropolitana para las colaciones de grado de la universidad, a las que asistían siempre numerosas autoridades del gobierno.<sup>30</sup>

---

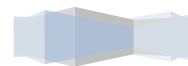
<sup>26</sup> Sobre la Universidad Católica de La Plata, ver Rodríguez, Laura Graciela. “La Universidad Católica de La Plata (1964-1983)”. Ponencia presentada en *XIV Jornadas Interescuelas*, Universidad Nacional de Cuyo, 2013.

<sup>27</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...*, p. 31.

<sup>28</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...*, p. 96. El humanismo cristiano que proponía Derisi era diferente al de Jacques Maritain, ver Zanca, José. *Cristianos antifascistas...* ob. cit.

<sup>29</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...*, p. 79.

<sup>30</sup> Con el tiempo, la UCA creó Facultades en Rosario y Mendoza. En la ciudad de Pergamino tenía un Centro Regional que funcionaba en la sede del Colegio de Nuestra Sra. del Huerto. También dependía de la UCA el Centro de Perfeccionamiento Docente de Paraná. A pedido de



### La UCA, universidad anti reformista

Si los principios reformistas habían impulsado una mayor inversión en investigación y en la creación de una carrera docente, los postulados por el rector iban en sentido contrario, lo que provocó algunos conflictos al interior del cuerpo docente original.

Con respecto a las actividades de investigación, en las primeras reuniones del Consejo Superior hubo discusiones acerca de si hacer o no de la UCA un ámbito de “investigación pura” y qué condiciones debían tener los profesores. Derisi explicaba que “la mayor parte del Consejo, de acuerdo a la declaración e intención de los obispos, entendió que la Universidad debía ser ante todo docente”.<sup>31</sup> Una de las disputas se desató cuando el médico Eduardo Braun Menéndez dijo que si primaba la “catolicidad” como argumento excluyente para seleccionar a los profesores, el fracaso de la UCA era seguro. Dadas sus diferencias con el resto de los consejeros debió renunciar y fue reemplazado por el jesuita Mariano Castex.<sup>32</sup>

El otro caso resonante se dio en el Departamento de Sociología a mediados de la década de 1960. Un grupo de estudiantes y profesores propuso tomar medidas a favor de la renovación y modernización de las ciencias sociales y luego se manifestó en contra de la represión organizada por el presidente de facto, el general Juan Carlos Onganía, en lo que se conoció como “la noche de los bastones largos”. La respuesta de monseñor Derisi fue la sanción de esos alumnos y docentes que posteriormente fueron expulsados o debieron renunciar.<sup>33</sup> Una parte de los echados se insertó en la Universidad del Salvador y otra continuó sus estudios en la Universidad Católica de Chile, dirigida por la Compañía de Jesús. En esta última casa de estudios se nuclearon laicos y “sacerdotes expertos” que contribuyeron al desarrollo de las ciencias sociales desde una perspectiva renovada y con vinculaciones con distintas agencias de cooperación internacional católicas.<sup>34</sup>

Acerca de la selección de los profesores, si en las universidades públicas se preferían los “concursos abiertos” para elegirlos – con amplia difusión y posibilidades para todos los aspirantes – Derisi sostenía que el sistema de “concursos internos” era mejor. En ellos, un grupo de profesores “maduros” consideraba cuáles eran los mejores candidatos para la cátedra y proponían una terna en secreto. El consejo de la Facultad aceptaba al candidato o elegía uno de la terna o rechazaba a todos y lo presentaba al Consejo Superior, el cual debía ofrecerle la cátedra al candidato elegido. Este tipo de concurso, explicaba Derisi, evitaba el número excesivo de candidatos y que se presentasen algunos “sin méritos morales”. En síntesis, se debía priorizar por sobre la excelencia académica, la capacidad didáctica y la “honestidad”.<sup>35</sup>

---

monseñor Tortolo, arzobispo de Paraná, la UCA fundó también la Facultad de Ingeniería y posteriormente la de Economía. Luego Tortolo decidió entregarlas a la recientemente creada Universidad Nacional de Entre Ríos.

<sup>31</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...*, p. 32.

<sup>32</sup> Zanca, José A. *Los intelectuales católicos...*, ob. cit.

<sup>33</sup> Zanca, José A. *Los intelectuales católicos...*, ob. cit.; Selser, Gregorio. *El Onganiato*. Buenos Aires, Hispamérica, 1973; Baruch Bertocchi, Norberto. *Las universidades católicas*. Buenos Aires, CEAL, 1987.

<sup>34</sup> Beigel, Fernanda. *Misión Santiago...*, ob. cit.

<sup>35</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *Naturaleza y vida de la Universidad*. Buenos Aires, EUDEBA, [1969] (1972).



Siguiendo este razonamiento, Derisi justificaba la larga historia de intervenciones que había sufrido la universidad pública de parte del Estado (1930, 1943, 1946, 1955, 1966 y 1976) y que habían provocado renunciadas, cesantías y expulsiones de profesores y alumnos que no eran afines al gobierno de turno. De acuerdo al rector, los profesores y alumnos “provocaban la intervención de la universidad” por realizar actividades ajenas a la vida de la misma. El llamado “avasallamiento de la autonomía” universitaria por parte del Estado, muchas veces no era más que “la intervención necesaria para volver a la universidad a su propio cauce, al de su vida propia, y, con él, a la verdadera autonomía, perdida con actividades político- sociales y subversivas, ajenas enteramente al quehacer universitario”.<sup>36</sup> Este “proceso de purificación” era largo y difícil, porque la “autenticidad de la vida universitaria” se alcanzaba cuando profesores y alumnos trabajaban juntos y en íntima armonía. Para realizar eficiente y plenamente su labor, la universidad necesitaba crear una “comunidad de amor entre profesores y alumnos, verdadera célula de la comunidad universitaria”.<sup>37</sup>

### **La participación de los estudiantes y las relaciones con la jerarquía: el documento de Buga**

Los años de 1960 presenciaron la radicalización de buena parte de los jóvenes del mundo occidental, que tomó como guía la revolución cubana de 1959. Similar fenómeno se vivió entre los estudiantes de las universidades católicas latinoamericanas, que protagonizaron movilizaciones en distintas ciudades del continente solicitando la democratización de las universidades confesionales y la modernización de las ciencias.<sup>38</sup>

En su calidad de rector de la UCA, Derisi fue presidente de la Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL), integraba la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) y la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). En el país, fue presidente del Consejo de Rectores de Universidades Privadas de la Argentina (CRUP).

En 1969 Derisi escribió *Naturaleza y vida de la Universidad*, libro que fue publicado por Eudeba- editorial intervenida por el “onganiato”-, y reeditado en 1972. En él resumía el modelo de universidad que era deseable para el país, al que contraponía con el de las universidades públicas. Como hemos visto, una de las grandes conquistas del reformismo fue la de legalizar la participación estudiantil en el gobierno. Al contrario, Derisi afirmaba que los estudiantes no debían tener participación en el gobierno de la universidad o en la elección de sus autoridades. Sostenía que por su edad carecían de los conocimientos, prudencia y madurez necesarios para el buen gobierno. Asimismo, creía que por su generosidad y sentido de justicia, los jóvenes eran fácilmente influidos por intereses ideológicos extremistas del marxismo- comunismo, intereses “espurios y ajenos a la vida de la universidad”.

A través de la revista oficial de la UCA, *Universitas*, interpretaba que los estudiantes pretendían “convertir a la universidad en un órgano de actividad política” y esa actitud esterilizaba, envenenaba y desnaturalizaba “la noble

---

<sup>36</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *Naturaleza...*, ob.cit., p. 215.

<sup>37</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *Naturaleza...*, ob.cit., p. 225.

<sup>38</sup> Dussel, Enrique. *Historia de la Iglesia en América latina. Medio milenio de coloniaje y liberación (1492-1992)*. Madrid, Mundo Negro- Esquila Misional, 1992 [sexta edición] [1967 primera edición].

misión de la actividad de la universidad”.<sup>39</sup> Refiriéndose a los movimientos juveniles de los años de 1960 y 1970, afirmaba que “La politización de la Universidad de Latinoamérica ha entorpecido y retardado el auténtico proceso de liberación, mediante el desarrollo integral, material y espiritual de sus respectivos países, al frustrar la formación de su clase dirigente universitaria”.<sup>40</sup> A la luz de las controversias generadas por el Concilio de Vaticano II, Derisi y sus colaboradores identificaban a los “enemigos” que estaban “por fuera del mundo católico y dentro del catolicismo”: el “marxismo, la subversión, el socialismo y el liberalismo”.<sup>41</sup> En definitiva, la UCA multiplicaba sus carreras, cuidaba la “seriedad académica” de sus estudios y velaba “por la ortodoxia de su doctrina Cristiana”.<sup>42</sup>

Como parte de la discusión que abrió el Concilio, en 1967 se reunieron en Buga, Colombia, los obispos del Departamento de Educación y de la Pastoral Universitaria de la Comisión Episcopal Latinoamericana (CELAM) y publicaron lo que se conoció como el “Documento de Buga”.<sup>43</sup> En ese texto proponían que las casas de estudio tuviesen un rol crítico, de “concientización de la realidad histórica” y “desalienación de posturas generadoras de la cultura colonialista”.<sup>44</sup> Afirmaban que “Aunque las ciencias sociales sean, en ciertos medios oficiales de América Latina, consideradas como subversivas, corresponde, no obstante, a la Universidad Católica asegurar un ámbito para su libre y plena investigación”.<sup>45</sup> En las “recomendaciones”, los latinoamericanos se mostraban de acuerdo con “revisar las estructuras de poder, dando participación en el gobierno de institución y en la elección de sus autoridades, a los profesores y estudiantes en todos los niveles”. En el punto quinto afirmaban que había que defender celosamente la autonomía de la universidad respecto a “la jerarquía eclesiástica y los superiores religiosos”.<sup>46</sup> En Argentina, el texto había sido difundido por los católicos de la revista *Criterio*.

En medio de movilizaciones estudiantiles en Chile, ese mismo año renunció a la estratégica presidencia de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL) – creada en 1953–el chileno monseñor Alfredo Silva, siendo sucedido por el rector de la UCA, monseñor Derisi. En el segundo número de *Universitas*, se dio a conocer la “Declaración de los rectores”, a modo de respuesta al documento de Buga. La declaración había

<sup>39</sup> *Universitas*, “Vida universitaria”, N° 34, 1974.

<sup>40</sup> *Universitas*, “Vida universitaria”, N° 34, 1974.

<sup>41</sup> *Universitas*, “Vida Nacional”, N° 11, 1969.

<sup>42</sup> *Universitas*, N° 38, 1975.

<sup>43</sup> El especialista Enrique Dussel afirma que uno de los autores del documento fue monseñor Marcos McGrath, obispo de Santiago de Veraguas en Panamá y antiguo director del Seminario de Santiago de Chile. Había propuesto también el tema de la teología de la violencia y la revolución cuando era vicepresidente del CELAM. Ver Dussel, Enrique. *Historia...* ob. cit.

<sup>44</sup> “La misión de la Universidad Católica en América Latina”. Documento Final del Seminario de Expertos sobre la Misión de la Universidad convocado por el Departamento de Educación del CELAM, Buga, Colombia. Ver también Dussel, Enrique *Historia...* ob. cit.

<sup>45</sup> “La misión de la Universidad...”, ob. cit.

<sup>46</sup> “La misión de la Universidad...”, ob. cit. Enrique Dussel vincula el documento de Buga con las protestas y tomas que realizaron los estudiantes de las universidades católicas de Chile. De acuerdo a Beigel, el malestar de los estudiantes católicos habría comenzado antes. Los alumnos pedían por el derecho de la universidad de ejercer su propio gobierno, fijar métodos propios en su quehacer científico y señalar las líneas de su desarrollo académico. Ver Beigel, Fernanda. *Misión Santiago...* ob. cit., pp. 119-126.

sido elaborada por los rectores de las universidades católicas argentinas, al mando del rector Derisi. Allí sostenían que:

“Estimamos ser inadmisibles, entre otros, los siguientes puntos del mencionado documento: 1. Recomendar la intervención de los estudiantes en el gobierno de la Universidad. 2. Asimismo la participación de los estudiantes en la elección de las autoridades de todos los niveles. 3. Establecer con énfasis, la autonomía de las universidades con respecto de la jerarquía y aún de los superiores religiosos. Ha causado extrañeza que un grupo de expertos se anime a recomendar a las universidades católicas, un sistema preterido en las universidades estatales latinoamericanas, que durante cincuenta años ha sido la causa de distorsión, de perturbación política y de orientación izquierdista, y en los últimos años, marxista, de las universidades de América Latina. Estimamos que la falta de originalidad en el esquema, no podría hacer mejores recomendaciones para desarticular y desintegrar, en un futuro próximo las universidades católicas. Finalmente, los rectores entienden que el Departamento de Educación del CELAM no debería haberse abocado al estudio de este tema sin la participación de la ODU CAL (Organización de Universidades Católicas de América Latina) y sus respectivas autoridades”.<sup>47</sup>

Ese mismo año, monseñor Derisi presentó en la revista de la UCA una ponencia que presentó ante el IV Congreso de ODU CAL y la V Asamblea de rectores.<sup>48</sup> En esa ocasión sus declaraciones fueron aún más críticas. Afirmaba que en Buga se había trazado “una idea deleznable y peyorativa de las universidades católicas”, introduciendo “elementos perturbadores” para la vida académica, tales como la intervención de los alumnos en el gobierno directivo de la universidad, la participación de los mismos en la elección de sus autoridades y la autonomía, aún de la jerarquía eclesiástica y las órdenes religiosas. Derisi se refirió también a la experiencia argentina de la reforma universitaria. Según aclaraba a sus colegas latinoamericanos, durante cincuenta años la Reforma condujo la universidad “al caos y la disolución” de la vida académica.

En agosto de 1968 Derisi le envió una carta al presidente del CELAM en calidad de presidente de ODU CAL. El propósito de la misiva era “manifestarle la preocupación y el disgusto” que le causó el informe sobre la situación universitaria en la América latina publicado por el Departamento de Pastoral Universitaria del CELAM.<sup>49</sup> En ella escribía que el documento se basaba en publicaciones de “notoria dirección izquierdista”, que realizaba una “crítica negativa y amarga de las universidades católicas” propiciando “la sustracción de las universidades católicas al control de la autoridad eclesiástica”. Luego volvía a repasar punto por punto las disidencias ya mencionadas el año anterior, especialmente las referidas a la participación estudiantil. En definitiva, le pedía que incluyera en el Departamento del CELAM a un rector de ODU CAL y que evitara emitir otro documento sin consultar al propio Derisi.

---

<sup>47</sup> *Universitas*, N° 2, octubre 1967, p. 92. Derisi también combatió a los integrantes del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, ver los testimonios en Martín, José Pablo. *Ruptura ideológica del catolicismo argentino. 36 entrevistas entre 1988 y 1992*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2013.

<sup>48</sup> *Universitas*, N° 3, diciembre 1967, pp. 99-100.

<sup>49</sup> *Universitas*, N° 7, octubre 1968.

### **El sistema de financiamiento: el rol del Estado y el principio de subsidiariedad**

Recordemos que el artículo 28 de la ley de 1958 estableció la prohibición de acceder a recursos financieros estatales. En su libro de memorias Derisi decía que por esa razón la universidad comenzó en la “pobreza material más grande, con mil dificultades y ataques”. Para financiar los comienzos, sostenía, le solicitaron al Arzobispo de Buenos Aires Fermín Laffitte, la autorización para gastar del fondo “Vermer Riverieur”. Sin embargo, en ese mismo libro Derisi iba describiendo cómo la UCA fue comprando casas, edificios, departamentos y terrenos en el centro de la ciudad de Buenos Aires para instalar las distintas dependencias.

Esto fue posible porque Derisi logró convocar a los principales terratenientes y empresarios del país, varios de los cuales estaban mencionados en el libro *Los que mandan* (1964), del sociólogo José Luis de Ímaz. Por ejemplo, el rector Derisi agradecía en un apartado especial los aportes que habían realizado Pérez Companc, Carlos Pedro Blaquier y familia, Amalia Lacroze de Fortabat, la familia Duhau, Jorge Curi, Sebastián Bagó y Víctor Navajas Centeno.<sup>50</sup>

Por otra lado, desde los inicios la UCA recibió apoyos extranjeros. Una parte provenía de dos instituciones del Episcopado Alemán llamadas *Adveniat* y *Misereor*.<sup>51</sup> Gracias a *Adveniat* pudieron realizar una compra importante de un inmueble y en 1961 adquirir “uno de los libros más importantes y costosos y más avanzados, publicados en estos últimos tiempos” referidos a la obra de Santo Tomás de Aquino.<sup>52</sup> La otra parte venía de dos organizaciones, una de Holanda encabezada por el P. W. Van Straaten con la obra “La Iglesia que sufre” y la “Cooperación para América Latina” (CAL) que presidía el cardenal Sebastián Baggio.

En su libro *Naturaleza....* Derisi hablaba del financiamiento del Estado y de los empresarios. Sostenía que de acuerdo al principio de “libertad de enseñanza” que poseían padres y alumnos, el Estado debía contribuir proporcionalmente con sus recursos al desenvolvimiento de todas las universidades – privadas y públicas-, sin inmiscuirse en su vida propia. Porque sin duda el “peligro más grande” de interferencia de la autonomía universitaria era el Estado, que con esos fondos que aportaba, podía extorsionar moralmente a la universidad para someterla y convertirla en un instrumento dócil para sus fines políticos y lo que era peor aún, para hacerla seguir al partido gobernante. Si bien las universidades privadas podían, a su vez, peligrar en su autonomía por la presión de las empresas que le brindaban recursos, semejante presión era mucho menos frecuente y peligrosa que la del Estado, por carecer de su fuerza. En suma, cuando la contribución provenía de “empresas independientes, el riesgo de intervención era mínimo”.

En resumen, el Estado debía implementar el “saludable principio de subsidiariedad”, es decir, financiar a todas por igual:

“Se impone aquí una tarea de esclarecimiento [...] como si fuese verdad dogmática que las universidades oficiales son las únicas merecedoras del apoyo moral y la ayuda económica de la nación, como si las

<sup>50</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...*, ob. cit.

<sup>51</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...*, ob. cit., p. 120

<sup>52</sup> Sobre los orígenes de *Adveniat* y *Misereor* y el papel de la cooperación internacional católica, ver Beigel, Fernanda. *Misión Santiago...*, ob. cit.

fundadas por la Iglesia y las erigidas por el esfuerzo de los ciudadanos no fuesen tan argentinas como ellas, tan necesarias para el progreso nacional, y quizá – o sin quizá- más expresivas de lo que es capaz de dar de sí, espontáneamente, en el campo de la cultura, el hombre argentino”.<sup>53</sup>

De todos modos, Derisi admitía que había recibido diferentes aportes de parte de los presidentes de esos años. Recordaba que cuando era presidente Arturo Illia (1963-1966) – quien se había pronunciado en público contrario a la ley Domingorena- le dijo en una conversación privada que estaba de acuerdo con la norma. Illia les financió “20 becas para alumnos que no podían pagar, con lo cual ayudaba directamente a los estudiantes, pero indirectamente a la UCA” y “al año siguiente volvió a repetir esta donación”. Derisi resumía: “Realmente el Dr. Illia estimaba a la UCA y tenía un gran aprecio y afecto por mi persona [...] Tal vez a ello contribuyó el que los dos éramos hijos de Pergamino y nuestras familias muy amigas también”.<sup>54</sup> Otra manera de recibir apoyo público fue a través del Ministerio de Bienestar Social, cuando diferentes presidentes de distinta extracción política, le derivaron subsidios.

Durante la presidencia de facto del general Onganía (1966-1970) se dictó la ley N°17604 para universidades privadas. Esta norma facultaba “al Poder Ejecutivo para acordar a los establecimientos autorizados que lo soliciten, la contribución económica del Estado, cuando aquél considere que ello conviene al interés nacional”. El trámite se realizaría a través del Consejo de Rectores de las Universidades Privadas o CRUP, que había sido creado en 1962 con Derisi como presidente. En 1969 se dio a conocer el decreto reglamentario que explicaba el procedimiento.<sup>55</sup> Sobre estos artículos de la ley, Derisi opinaba que resultaban insuficientes. Sostenía que si bien esta norma autorizaba al Estado a darles subsidios, nunca había “dado aportes regulares a las Universidades Privadas, como lo hace con los colegios privados”.<sup>56</sup>

En sus memorias, el rector relataba que con Onganía “estuvimos a punto de entrar en esta modalidad de ayuda estatal, pero desgraciadamente el general Onganía dejó la presidencia antes de poder concretar esta feliz iniciativa”. Después, se lamentaba, “ningún gobierno pensó en establecer esta ayuda de aportes regulares a la Universidad Privada”.<sup>57</sup>

Durante la última dictadura (1976-1983), Derisi hizo grandes avances. El intendente de la ciudad, el brigadier Osvaldo Cacciatore, por medio de una “ordenanza especial” le vendió a la UCA, a un precio muy conveniente, 30 hectáreas ubicadas en el barrio Colegiales, adonde estaban las playas del Ferrocarril. La entrega se hizo en un acto público, con la presencia de las más

---

<sup>53</sup> *Universitas*, N° 11, octubre 1969, pp. 3-6.

<sup>54</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...*, ob. cit., p. 139-40.

<sup>55</sup> Sobre el CRUP y otros aspectos de las universidades católicas, ver también Algañaraz Soria, Víctor Hugo. “El sinuoso proceso de institucionalización de las Universidades Católicas en Argentina (1955-1983): Relaciones- tensiones entre la jerarquía de la Iglesia Católica, sectores políticos y cúpulas militares”. En *III Jornadas de Historia de la Universidad Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 26 y 27 abril, 2012.

<sup>56</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...*, p. 143. El decreto de 1969 estableció también un sistema de autorizaciones provisionales que permitía que al cumplirse quince años de la creación de la universidad privada, ésta estuviera en condiciones de otorgar títulos académicos y habilitación provisional sin control del Estado.

<sup>57</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...* ob. cit.

altas autoridades de la Universidad y del municipio. En 1980 el presidente de facto Jorge Rafael Videla y su ministro de educación – el profesor de la UCA, Juan R. Llerena Amadeo- firmaron un “especial decreto” que le permitió inaugurar un colegio secundario llamado “Santo Tomás de Aquino”, con la finalidad de “preparar a los futuros estudiantes de la UCA”.<sup>58</sup> A poco de funcionar, el colegio fue incluido “para el otorgamiento de la contribución estatal”.<sup>59</sup>

En síntesis, Derisi admitía que “la universidad católica obtuvo no aportes, pero sí algunos subsidios para determinadas obras, bajo distintos gobiernos”.<sup>60</sup> Reconocía que los presidentes Frondizi, Onganía y Videla habían “manifestado una particular estima y afecto por la UCA y su rector”.<sup>61</sup>

### Reflexiones finales

En este artículo planteamos que tempranamente la Iglesia católica intentó crear una universidad propia y que, si bien sus esfuerzos no tuvieron resultados inmediatos, a través de una red de instituciones fue formando desde los años de 1920 a cientos de intelectuales católicos que terminaron ocupando puestos claves en el Estado, en las universidades públicas y luego se incorporarían a los planteles de las casas de estudio privadas. El caso de Derisi ilustra este proceso de largo plazo. Formado tanto en las instituciones de la Iglesia Católica como en la universidad pública, Derisi fue uno de los actores claves en la constitución de la UCA, que contó con el apoyo de un amplio sector de la sociedad: empresarios, profesores, políticos de distintos partidos, militares y asociaciones de países extranjeros. Estos actores eran expresivos de concepciones universitarias que no eran pensadas exclusivamente para la universidad privada, sino que se proponían para todo el sistema universitario argentino y latinoamericano.

A lo largo de estas páginas hemos visto cómo Derisi producía y reproducía un discurso sobre la historia de la universidad que afirmaba que los cambios que introdujo la reforma del '18 habían “desviado” a la universidad de su “verdadera misión”. En particular, la participación de los alumnos en el gobierno y la consolidación de los centros de estudiantes habían “politizado” negativamente a las casas de estudio, promoviendo las ideas del marxismo y el comunismo. La posibilidad de que los profesores llegaran a los cargos por concursos públicos y abiertos era un error y concentrar la actividad de la universidad en la investigación, no se correspondía con sus objetivos originales.

Con el derrocamiento de Perón, los católicos ocuparon la cartera educativa de nivel nacional, pudieron abrir por primera vez casas de estudio propias, se dedicaron a combatir la “modernización” de los años sesenta y estuvieron de acuerdo con la expulsión de importantes investigadores de las universidades públicas, a quienes acusaron de “marxistas”.

En suma, se manifestaron de acuerdo con la represión desatada durante las dos últimas dictaduras, justificándolas como “necesarias” en aras de poner en marcha el “proceso de purificación” imprescindible para sostener a la “verdadera” universidad como una “comunidad de amor”. Pero para ello, era necesario que el Estado aplicara el “principio de subsidiariedad” y financiara a

<sup>58</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...* ob. cit., p. 70.

<sup>59</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...* ob. cit., p. 171.

<sup>60</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...* ob. cit., p. 140.

<sup>61</sup> Derisi, Octavio Nicolás. *La Universidad Católica...* ob. cit., p. 171.

las universidades privadas con subsidios regulares, cuestión que finalmente no consiguieron.

Este discurso anti reformista, buscó legitimarse a través de una particular lectura de la doctrina tomista, fue esgrimido en el contexto de la interna católica de los años de 1960 y tuvo repercusiones en el escenario internacional y particularmente latinoamericano. El documento de Buga se hacía eco de las otras posturas católicas más democráticas y a favor de una renovación de la estructuras de las universidades confesionales del continente. La respuesta de monseñor Derisi en tanto representante de los rectores de la región no se hizo esperar. La virulencia de la respuesta y la acusación de izquierdistas a sus autores, buscaba sellar la discusión. De manera muy clara, lo que se planteaba en Buga era profundizar la secularización al interior de las universidades católicas, proponiendo la autonomía de las casas de estudio de la jerarquía eclesiástica, cuestión inadmisibles para los ortodoxos como Derisi.

El alejamiento de Derisi del rectorado de la UCA coincidió con el debilitamiento del régimen dictatorial y la apertura democrática. Los responsables de la universidad que le siguieron, debieron adecuarse a los nuevos tiempos, suavizar sus expresiones públicas y flexibilizar sus posiciones políticas, intentando dejar atrás estos años de intransigencia.

